

Mario Izcovich, *“Ser padres, ser hijos. Los desafíos de la adolescencia”*

Editorial Gedisa, Barcelona, 2017.

Dedicado a sus propios hijos –“de quienes, dice, aprende cada día”–, Mario Izcovich, escribe este libro, no como una fórmula o “la solución” a las dificultades de comunicación en esta complicada etapa de la vida; lo propone como una reflexión sobre la adolescencia, pero aún más en concreto, como una reflexión sobre los adolescentes como hijos. Su particularidad es que no habla de los adolescentes y cómo tratar con ellos, habla de manera original de los padres, de sus cuestionamientos y sus modos de hacer con las dificultades que se les presentan con sus hijos en esta edad tan decisiva en sus vidas.

Este libro, pequeño en formato y en páginas, muy extenso en la seriedad y el buen hacer que despliega, es el extracto de 30 años de su experiencia en conversaciones con padres. Experiencia que iniciara en Argentina y que ha continuado en Catalunya a través de su contacto continuado con distintas asociaciones de padres.

En el decir de J. R. Ubieto, quien escribe el Prólogo: “Este libro es un antídoto contra las falsas promesas del adoctrinamiento y la omnipotencia. Permite al lector hacerse cargo de su tarea educativa, confiando en que aprovechará su saber y el de los otros para hacer juntos ese delicado tránsito que es la adolescencia”.

Por lo dicho, queda descartado que se trata de un manual o de una guía como tantos libritos de autoayuda que circulan hoy al uso.

Además de la introducción y de las conclusiones, el libro está organizado en tres partes.

La primera aborda la insoslayable pregunta sobre qué significa ser padres de adolescentes en este nuevo milenio. Teniendo en cuenta que cada época pone en juegos sus singularidades y porta sus propias marcas de ser. Pero al mismo tiempo, poniendo de relieve que no hay un adolescente típico, lo que requiere hablar de adolescencias en plural. Premisa central, nos dice el autor, para entender que la forma de relacionarse con un adolescente ha de ser única, sin obedecer a estándares.

El adolescente es un sujeto en construcción, nos explica: Le cuesta comunicarse, se pelea, pierde motivación por las cosas, se deprime, juega con el riesgo... manifiesta, en definitiva, conductas que descolocan a los adultos. Pero a su vez, y aunque parezcan lo contrario, pasan por un momento de extrema fragilidad, que les lleva a encerrarse como efecto último de su propio no saber distinguir qué les está ocurriendo.

Por otro lado, se han producido cambios en la familia y el modelo del padre tradicional se ha perdido junto con su autoridad. La concepción de la vida en su conjunto sigue otros parámetros; relacionados con el alargamiento de las expectativas de vida, la vivencia más inmediata del tiempo y el auge del consumo, que han producido a su vez cambios en la educación.

El autor localiza en la incertidumbre el rasgo principal de estos tiempos. Proponiendo la escucha como herramienta, insta no obstante a los padres a no ceder frente a su responsabilidad. Ser padres y no pares. Única manera de ser lugares de referencia de la autoridad que los adolescentes requieren, modelos a seguir o rechazar.

La segunda parte del libro, aborda la cuestión de los límites, como un tema central en la relación entre padres e hijos. Empezando por la función del “no” como afirmación de un

sujeto, y su función de separación del Otro, como paso necesario para la construcción de la subjetividad. Pero que incumbe no sólo al sujeto adolescente sino también al adulto que en esta etapa de la vida de sus hijos se ve a su vez interpelado en su propia existencia.

Recurriendo a ejemplos concretos, presentados por padres en las reuniones, aborda el significado y la eficacia o no de los castigos. Un tema muy antiguo que entrelaza cuestiones que tienen que ver con lo social, lo familiar y lo personal. Respecto a las sanciones, y contra el riesgo de la impulsividad en su aplicación, M. Izcovich propone “la reflexión por parte de los adultos sobre su manera de actuar” lo que les reportará un menor riesgo de caer en el castigar por castigar, “menos riesgo de caer en la impotencia y menos riesgo de caer en actuaciones sin sentido.” Autoridad no es autoritarismo. La autoridad requiere una ética e implica pactos.

En, “Problemas en la adolescencia 2.0”, la tercera parte, aborda lo problemático en el adolescente que tiene consecuencias en los demás. Tanto a nivel de la familia, como entre los pares y se extiende en el ámbito escolar. No es un abordaje psicopatológico, por lo que no trata de enfermedades ni de diagnósticos. “Muchos de los problemas que se manifiestan en los adolescentes tienen origen en los vínculos”, nos explica, y llegan a constituir el síntoma de la familia. Ésta participa en las causas de lo que le ocurre al adolescente complejizando la cuestión.

Los temores de los padres les lleva a una sobreprotección que dificulta ese tránsito a la vida adulta por el que transcurre la etapa de la adolescencia. El riesgo de dar todo a los hijos que no deja un lugar a desear, los peligros ciertos o no del acceso a internet, las actuaciones y rebeldías y por último, pero no menos importante, el tema de la sexualidad son pincelados, en este apartado, con maestría y buenos términos.

Para concluir citaré al propio autor: “Vemos pues que se trata de un desafío. Aceptar que las cosas ya no serán como antes y poder encontrar ahora aquello que nos permita disfrutar. Poder descubrir en los hijos cosas nuevas. Y poder encontrar motivos para poder reinventarnos a nosotros mismos más allá de nuestra función de padres y madres.”

Myriam Chang